

FACULTAD DE
COMUNICACIÓN SOCIAL
Y PERIODISMO

NOVIEMBRE DE 2004

S

e pone delante de los ojos del lector un nuevo fascículo de la Revista Escribanía, el número 13. Da satisfacción entregarlo y hay una gran expectativa por las lecturas e interpretaciones que tendrá, los juicios que podrá recibir y los debates que suscite. Es lo que se espera de todo tipo de publicaciones.

Es bastante interesante y exigente la preparación que antecede a este momento y en particular a la de la entrega en mención y esto enriquece la publicación, y sería importante, de alguna manera, hacerlo manifiesto y tenerlo como un aprendizaje significativo. Ya se decía en la anterior entrega y se reitera para ésta, que cada vez el proceso de selección se torna complejo y más implacable, lo cual trae dificultades y premuras, pero da cierta tranquilidad y se convierte en una primera garantía de calidad.

El punto que se quiere resaltar en esta oportunidad es el de ese tejido y el de esas voces y criterios que subyacen a la decisión de configurar y editar cada número. Pareciera que éste fuera el fruto del encuentro armonioso de varios equipos de trabajo a la vez, entre los que están: el de los autores, el del comité editorial, el de los evaluadores, el del Centro de Investigación, el de los mismos docentes, el de los responsables de la diagramación, y, obviamente el equipo decisivo de los lectores. Asimismo, cada número no es un producto aislado sino que hace parte de todo un recorrido y debe ser congruente, y por esto es conflictivo no sólo armar *una* revista sino confrontarla con las que le precedieron y tenerla presente con las que vendrán en un futuro inmediato. En cada uno de estos pasos, se constata que los equipos responsables del trabajo pueden coordinarse para las actividades, pero pueden distanciarse y tener diferencias en lo que toca al contenido.

En este fascículo, por ejemplo, se presentó el hecho de que uno de los evaluadores aprobara un texto y reconociera la solidez de su autor, pero se pronunciara para afirmar que presentaba una confusión entre *la teoría y el objeto* y que el autor *sugiere que los estudios culturales no se ocupan de la comunicación mediática*. ¿Cómo proceder? El evaluador concluye que el asunto se debe enfrentar directamente con su autor. El comité editorial asume el riesgo y decide imprimir el artículo.

Pero todo no se queda en este caso. Si los lectores han seguido con detenimiento los números anteriores, perfectamente pueden enfrentar dos artículos sobre los jóvenes que aparecen en esta entrega y en la anterior, porque en realidad se controvierten entre sí. Si se lo rechazaba, necesariamente se resaltaría el anterior artículo, se reconocería su planteamiento, pero el público quedaría al margen de este debate. Por lo tanto se resolvió hacer evidente las dos posturas y proponerle a los lectores que sacaran sus propias conclusiones, una vez evaluado el artículo por un árbitro especialista.

Sería más cómodo tomar decisiones por los otros, pero los editores hemos creído que es constructivo y propicio lanzar estos retos, plantear disyuntivas, propender por plantear preguntas antes que dar las respuestas. Se piensa, en consonancia, que es este tipo de tensiones el que alimenta y abre nuevos caminos de análisis. De todas maneras, quien sale favorecido es el propio lector.

Por lo demás, para el Comité Editorial es grato señalar que en este número se han editado dos trabajos de comunicadores formados en la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Ambos tienen una breve pero consolidada trayectoria. Ahora debemos leerlos al lado de sus docentes y de otros autores a quienes ellos estudiaron antes.

Los editores

La academia de la
comunicación en el
Eje Cafetero